

ALÍA MIRANDA, FRANCISCO, *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia*, Madrid, Síntesis, 2005, 461 páginas

La publicación que se reseña en esta oportunidad tiene un gran valor para el trabajo cotidiano del profesional que se dedica a la ardua y titánica, pero sin dudas inquietante y atrayente, labor de la investigación histórica.

El abordaje del pasado requiere de la puesta en práctica de un sinnúmero de herramientas, recursos y técnicas de investigación que en esta obra de reflexión metodológica y rigor disciplinario se enumeran y describen al detalle.

Este manual se plantea el ambicioso objetivo primario de mostrar los distintos tipos de fuentes y documentos que pueden constituirse en la base del corpus de un investigador y el tipo específico de tratamiento que requiere cada fuente analizada. De este modo el historiador, en tanto científico social, tendrá al alcance una obra de referencia permanente y consulta obligatoria al momento de enfrentarse con el desafío cotidiano de su profesión. Si bien las técnicas de investigación son generales a todas las ciencias y traspasan las peculiaridades del idioma y los países, en esta obra se ha recurrido, casi en forma exclusiva, a la documentación de interés para el historiador basado en la Historia de España. Esta acertada decisión implica no perder de vista una serie de objetivos que son necesariamente acotados antes que el abordaje de un estudio más amplio y general que se escape de los lineamientos originalmente propuestos.

En la estructura de esta obra es posible distinguir cuatro ejes rectores o conductores.

El primer apartado, denominado "Teoría y práctica de la investigación histórica", se concentra en una reflexión inicial sobre la metodología de la Historia y sus técnicas de investigación. En forma explícita se hace especial énfasis en la descripción de las técnicas cualitativas propias y, también, de otras disciplinas en íntima y necesaria vinculación con la Historia. También se establece una minuciosa clasificación y una completa definición de los documentos y las fuentes usados por los historiadores, salvando de esta forma un vacío profesional respecto de este tema.

El segundo apartado, titulado "Información bibliográfica y documental", se ocupa de la enumeración y la descripción de los "laboratorios de los historiadores" en tanto espacios físicos y simbólicos de su quehacer profesional, los archivos, las bibliotecas y los centros de documentación. También se explican y describen las técnicas y herramientas de la información bibliográfica y documental, priorizando las que están relacionadas con los medios informáticos que existen en los espacios automatizados por excelencia de estos tiempos que corren, las bases de datos. Este campo poco conocido para los investigadores merece, para Alía Miranda, un tratamiento especial por las infinitas posibilidades que abre a futuro para el ejercicio de la investigación histórica.

La tercera parte de la obra, llamada “Fuentes y documentación”, se concentra en la descripción y explicación de las fuentes de la Historia para realizar un pormenorizado análisis metodológico que colabore con el profesional que vaya a trabajar con ellas. En este sentido se incorporan, a las tradicionales, nuevas fuentes producto del enlace multidisciplinario revalorizado por las actuales corrientes historiográficas. A lo largo de los cinco capítulos que componen este tópico se enumeran casi todas las fuentes y la documentación primaria existentes, abarcando un amplio espectro que va desde las clásicas hasta las más novedosas: la prensa, los testimonios orales recogidos a partir de la entrevista y la documentación digitalizada presente en las bibliotecas virtuales.

El último apartado, denominado “Organización y presentación del trabajo científico”, se ocupa de otro de los “espacios en blanco” que suelen tener los alumnos y futuros historiadores: la organización, el diseño y la presentación del trabajo. Se hace especial hincapié en el manejo de las citas y referencias bibliográficas con el objetivo de aunar criterios al momento de insertarlas con corrección en los trabajos científicos.

Esta obra, que se centra en el terreno de la metodología histórica intentando salvar y completar el vacío o semivacío historiográfico existente en torno al tema, tiene el preciado “valor agregado” de hacerlo con rigurosidad, osadía, calidad y maestría.

GABRIELA FERNANDA CANAVESE